

MA  
TER  
IA

INTELIGENTE

*Eder Talavera*

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

**MATERNIDAD  
INTELIGENTE**



# **MATERNIDAD INTELIGENTE**

*Eder Talavera*

Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
Colección Máquina de Futuros | Vol. III

Esta obra fue ganadora de la convocatoria  
Máquina de Futuros 2024, de la revista *Vórtice*.

---

Talavera, Eder, autor

Maternidad inteligente / Eder Talavera. - - Primera edición. - -  
México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2025.

45 páginas . - - (Máquina de futuros ; 3)

ISBN: 978-607-8951-84-0

1. Distopías en la literatura

2. Literatura y ciencia

LCC PN56.D94

DC 809.3937

---

*Maternidad inteligente*

Primera edición, marzo de 2025

D.R. 2025, Eder Talavera

D.R. 2025, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

col. Chamilpa, CP 62209

Cuernavaca, Morelos, México

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Creación de la colección: Roberto Abad

Corrección de estilo: Dirección de Publicaciones y Divulgación

Diseño de forros, interiores y formación: Lizbeth Zenteno

ISBN colección Máquina de Futuros: 978-607-8951-31-4

ISBN vol. III: 978-607-8951-84-0

DOI: 10.30973/2025/maternidad\_inteligente



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Licencia  
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México

## **Del oficio de madre**



# VIERNES 17

del primer invierno; año 30 d. D. G.

Querido hijo:

Escribo esta carta para pedirte perdón. No sé exactamente qué fue lo que te hice, pero quiero que sepas: no hay nada más doloroso que tu silencio. Hijo, ¿estás bien? Espero que algún día comprendas lo mucho que te amo. Mi único lenguaje y la única manera de expresarme contigo es el amor. Por eso te escribo así, como lo hacía mi madre cuando yo era niña. Como lo hacíamos todos, cuando el mundo era otro. Por favor, hijo, dime, ¿qué tienes? Recuerda que no tuve las mismas oportunidades que tú. No sé si hice mal al contarte aquella historia sobre la maternidad inteligente y las dudas que tuve cuando me la propuso tu padre. ¿Fue eso, hijo mío?

Primero, déjame aclararte algo: hablar de tus primeros años llena mi corazón. Por eso te cuento las cosas una y otra vez. Nunca lo he hecho con la intención de lastimarte. Armando, yo no sabía lo que iban a hacer con tu cuerpo. No sabía que te causarían tanto dolor y tampoco imaginé que, a la larga, la idea de un futuro brillante para ti terminaría por alejarte de mí. Sólo podía sentirme abrumada con el frenesí de quienes presumían cómo sus criaturas hablaban hasta cuatro idiomas desde los tres años. Imagínate, en mis tiempos, la mayoría de las personas no teníamos una sola habilidad al nacer, más allá de respirar, abrir los ojos, dormir, y bueno, apenas y nos alcanzaba una vida para hablar de forma correcta con la lengua de nuestras madres. Pero tú, tú y todos los de tu generación se expresaron con la elocuencia que nos prometió la metamedicina; lo hicieron desde los cuatro meses, y antes de que cumplieras el primer año ya conocías toda la historia, la geografía, la matemática y, en general,



la información que yo recibí a lo largo de mis cinco décadas. Piénsalo, hijo, ¿cómo iba a imaginar que mis carencias te causarían tanto daño? A nosotros sólo nos enseñaron a sentir y, en el mejor de los casos, a controlar nuestras emociones; en cambio, a los de tu tipo les revelaron una sabiduría que nosotros nunca comprenderemos. Ustedes nacieron dueños del conocimiento que ha producido el mundo y estoy segura de que muy pronto extenderán sus capacidades a sitios que mi arcaico cerebro ni siquiera puede visualizar.

Perdóname, mi amor, ya sé que no te gusta que hable así, como una víctima, pero sé que tú, con todo tu discernimiento, sabrás separar lo que es producto de mi condición humana y lo mucho que me cuesta entender tu distancia. ¿Qué fue lo que te hice? ¿Aún sientes que no te cuidé lo suficiente? ¿Sigues guardándome rencor por no estar contigo? Te pido una oportunidad, hijo, un último esfuerzo, y si acaso piensas que fue mi abandono, por favor, indaga en tus algoritmos, en tus bases de datos, en las ecuaciones más complejas que puedas elaborar, para que entiendas que todos tuvimos que migrar porque la comida ya no alcanzaba. Es así de simple, nosotros no teníamos otras fuentes de energía inteligente como ustedes. A nosotros sí nos mataba la deshidratación global. A nosotros nos mataba la falta de alimentos. A nosotros, todavía, nos ahoga la vida y nos duelen nuestros hijos, porque, te guste o no, yo fui la que renunció a otro tipo de vida, yo entregué mi derecho a ser alguien a cambio de escuchar tu voz, de acompañar tus pasos y de verte crecer. ¿Y sabes qué? No me arrepiento de nada. Tal vez eres muy joven aún para darle la justa medida a lo que he hecho, pero yo fui la que dejó que entraran esos aparatos en mi cuerpo, para que te implantaran la inteligencia que no tuve, para que te dieran la vida que yo jamás alcanzaré, y, dime ingenua, en el fondo también lo hice para que algún día te sintieras agradecido porque nosotros, los humanos, a los que has llamado obsoletos, fuimos capaces de pensar en ustedes. ¿Por qué son tan egoístas? ¿Por

qué nos tratan así? ¿No se dan cuenta que si existen es gracias a nosotros? No me voy a dar golpes de pecho, también me alejé de mis papás, me fui de su casa, pero fue para tratar de encontrarme y, una vez que lo hice, volví a sus brazos. ¿No piensas regresar nunca?

Discúlpame, hijo, por favor. No quiero incomodarte, pero este alejamiento tuyo me pone a *sobrepensar* como loca. Tal vez ya lo estoy o es probable que la muerte de tu padre me esté desquiciando. Debe ser eso, tú bien sabes que él era la otra mitad de mi corazón y no sé qué sería de mí si no tuviera, al menos, la posibilidad de escribirte. No sabes lo mucho que cambiaría mi vida si me permitieras hablar contigo. Nada me haría más feliz y, en el fondo, creo que a ti también te ayudaría con tus problemas de ansiedad. ¿Cómo vas con eso?, ¿ya puedes dormir más de cuatro horas? Desde tus primeros meses fue un martirio. Llorabas porque en tu cerebro había una tormenta de información, un tornado de imágenes que, para cualquiera de nosotros, habría sido un infierno. Si aún te cuesta conciliar el sueño, piensa en mí, recuerda mi rostro, que yo tendré siempre una sonrisa para velar por tu bien y estaré orando por tu descanso, porque estoy segura de que aún hay soluciones a las que tú y tus amigos no han llegado, pero nosotros podemos hacerlo con lo que ustedes llaman “nuestras creencias”.

Después de todo, la fe es la que ha movido cada uno de los avances de la humanidad. Sin ella, tus días no serían tan maravillosos y lo mejor es que aún falta muchísimo. ¿Sabes cuánto te queda por vivir? Amor mío, eres un niño aún, y mira dónde estás ahora. Yo nunca imaginé conocer los lugares que tú has conocido y eso que apenas tienes... bueno, tampoco eres un bebé; insisto, cuando yo tenía los mismos años que tú, apenas y sabía cruzar la calle. Mis papás no me dejaban salir ni a la esquina y no era sólo a mí: a todas las niñas de mi edad nos cuidaban. En mis tiempos, además de que nos consideraban inútiles, nos desaparecían. Nosotras mismas sen-

tíamos las limitaciones que nos implantaban: veíamos cómo nuestro cuerpo y nuestra mente estaban sujetos a un yugo colosal, cuando apenas nuestra existencia intentaba tomar forma y color. En cambio, a nuestros hijos, Dios les regaló el paraíso.

No me hagas caso, mejor cuéntame, ¿en qué proyectos estás ahora?, ¿sigues en esa compañía de muchachos PI? Tengo tanta fe en que ustedes nos devuelvan un poco de lo que perdimos, que mi pecho encuentra calma con saber que estás haciendo esas cosas tan importantes. Por eso es que todas las noches pido al cielo que me permita tenerte entre mis brazos una vez más. Sólo una. Confío en que, primero Dios (aunque no te guste la idea de un ser supremo), pronto será así.

Ay, Armando, son tantas cosas las que quiero platicar contigo que, si no me apuro, esta carta no acabará nunca. Mejor aprovecho para contarte dos detalles que te dejarán tranquilo: a pesar de que tu padre ya no está, he procurado mantener la casa intacta y todo está en su lugar. Tu habitación sigue como la dejaste, tus artefactos se mantienen encendidos; te confieso que me he acercado a las cápsulas de aislamiento de luz (¿así se llaman, cierto?), porque últimamente he notado algunos destellos, como si tuvieran pequeños cometas o luciérnagas, como si unas bengalas estuvieran vivas y jugaran por ahí. ¿Qué son realmente, mi amor?, ¿será que algo les está fallando?, ¿son peligrosas?, ¿necesitan algún cuidado en especial?

Lo pregunto porque la otra noche me pareció escuchar un ruido, como si algo ínfimo hubiera explotado por dentro, y cuando abrí la puerta del cuarto, una luz insoportable se propagó por toda la casa y me dejó ciega por unos minutos. ¡Me dejó ciega, ¿me explico?! Creí que no me recuperaría y entré en pánico, pero no pasó a mayores. Cuando volvió mi vista, las observé mientras se sacudían y creo que eran los puntos de luz los que despertaban los movimientos, porque comenzaron a orbitar en torno al astro más grande. Así se

han mantenido, hijo, como diminutos planetas que no saben que los observo, no intuyen que me preocupo por su bien y tal vez ni sospechan de mi existencia. Si estuviera en mis manos, los mantendría intocables para que siguieran haciéndome la compañía que tanta falta me hace. Tú, descuida, si noto algún cambio te lo haré saber. Sólo no dejes de decirme cómo tratarlas o qué esperar de ellas. No es que me estorben, pero creo que deberías considerar que puede ser peligroso para tus otros aparatos. Quizá basta con que me des algunas instrucciones y yo puedo velar por su camino. Al final, éste es tu hogar y eso no cambiará nunca.

Confío en que esta vez sí me responderás, por eso te dejo algunas preguntas, para no sentirme tan desactualizada el día en que, por fin, te vea. ¿Cómo es allá donde vives?, ¿todos los muchachos son como tú? Apuesto a que eres el más guapo; pero, dime, ¿qué haces en tus ratos libres?, ¿has conocido a alguna chica?, ¿han avanzado en la búsqueda de agua? La última vez que escuché una noticia sobre el tema, dijeron que estaban a punto de construir un megapozo en el desierto de la Antártida; creían que en la arena estaban las explicaciones sobre la desaparición de lo que alguna vez fue el hielo. Me encantaría que lo hubieras conocido. Recuerdo que, de niña, mi madre me llevó a mirar la nieve y hasta jugamos con ella. Era como atrapar un rocío de agua blanca y a la vez era como si pudieras sentir la forma del aire... ¡Qué risa me doy! Quién me viera, quiero explicarte cosas que seguramente tú ya habrás leído con mejores palabras. Lo importante aquí es que sepas que todos mis recuerdos son para ti.

No te creas, hay veces que no me siento tan diminuta. Después de todo, yo soy tu madre y llevas parte de mis genes. Piénsalo bien, ustedes mismos no han encontrado explicación para las grandes preguntas de la humanidad: ¿cuál es el porqué de nuestra existencia?, ¿de dónde vienen nuestras almas?, ¿a dónde vamos después de la muerte?, ¿cuándo van a madurar nuestros muchachos? No te ofendas, Armando, a

estas alturas, puedo permitirme hacerte una que otra broma. Después de todo, ¿cómo sé que lees mis cartas? Para ti fue tan fácil apagar nuestra comunicación. Lo único que me queda es mirar los programas de telerrealidad en los que apareces y leer las notas en las que hablan de ti. ¿Cómo le haces para olvidarte de la persona que te dio la vida? Entiendo a los de tu generación, pero quisiera saber qué fue lo que te hice. Me cuesta creer que no seas consciente de mi soledad, que no tengas un poco de compasión por quien no puede defenderse del mundo como tú lo haces, que seas tan cabrón como para olvidarte de mí, porque al final, siempre seré tu madre.

Mira, hijo, reconozco que he cometido errores. Sé que no soy perfecta y jamás presumiría de serlo, pero ¿acaso crees que ustedes lo son? ¿Piensas que es bueno romper con lo único que le queda a tu madre, así como así? Esta vez habla mi dolor. Ya te lo he dicho antes, le ruego a Dios por tu alma, para que no te condene. Le pido que se apiade de mis próximos años, que serán los últimos para muchos de los que no nacimos con tus dones. Hago oración para que se rompan las cadenas de los hijos que abandonan a sus madres y suplico a diario una última oportunidad para volverte a ver. Le pido perdón a Él, que sabe que hablo con el corazón, y te ofrezco la disculpa más grande que he pedido en mi vida, por lo que sea que te haya hecho. Atiende, hijo, si no lo haces por voluntad, al menos toma en cuenta dos cosas: siempre seré la mujer que más te ha amado y, a diferencia tuya, en unos años yo sí moriré.

Creo que es hora de despedirme, hijo mío. No tarda en venir una tormenta de arena y los ojos me pesan porque ya son las treinta y cuatro horas de la segunda madrugada. Llena de cansancio, te escribe y te extraña,

tu madre.

PD. No tardes tanto.

# MATERNIDAD INTELIGENTE

¿Quieres asegurar el futuro de tus hijos?

¿Te gustaría verlos triunfar y no sólo sobrevivir?

¿Estás lista para un futuro brillante?

En nuestros laboratorios de metamedicina hemos encontrado el algoritmo para que dejes de soñar con el éxito y lo vuelvas una garantía para tu familia. Con nuestra codificación intrauterina, podemos implantar un programa-raíz que le permitirá a tu descendencia explotar al máximo su metacerebro.

- \* Procedimiento indoloro
- \* Rápido e imperceptible durante el embarazo
- \* Adquisición de habilidades desde el primer día  
**¡garantizadas!**
- \* No importa la edad de los padres

Inicia tu tratamiento

**desde \$99 M.**

Recuerda que somos el único centro de metamedicina del país. No pierdas la oportunidad de agendar una cita para obtener un registro de perfil genético y una prueba en nuestro simulador de futuro.

***¡Totalmente gratis!***

# LOS ANTECEDENTES DE LOS EMBRIONES POS-ÍNDIGO

Los opositores a los avances recientes en el desarrollo humano aseguran que los embriones pos-índigo (PI) no fueron creados por la metamedicina. Las primeras teorías sobre una generación de la raza humana con habilidades diferentes aparecieron en la década de 1970, cuando una psíquica que se describía con el don de leer el aura afirmó que las madres de todo el mundo estaban dando a luz a niños con un espectro de color azul índigo. A estos infantes se les atribuían facultades paranormales como la telepatía, la termovisión o la predicción de catástrofes. No obstante, cuando comenzó el siguiente milenio, la corriente esotérica se desvaneció y dio paso a los estudios de neuropsicología que identificaron los nuevos rasgos inherentes a la evolución de la vida social, que se habían manifestado a causa del ritmo de vida de la sociedad capitalista y del crecimiento acelerado de la mancha urbana. Fue así como las nuevas generaciones cargaron con las etiquetas creadas por los investigadores de la salud mental, entre las que destacaron los trastornos del comportamiento a edades tempranas y algunas afecciones infantiles sorprendidas, como el trastorno por déficit de atención (TDA) y su variante con hiperactividad (TDAH), las crisis de angustia y las crisis ansiógenas en infantes menores de tres años.

El tema se perdió de vista cuando comenzó la deshidratación global (D. G.) y los primeros rumores sobre los embriones PI emergieron en las zonas de posprivilegio, donde las familias aseguraban que sus hijos eran algo más que superdotados: la nueva generación había sido elegida para salvar la Tierra. En esta nueva etapa de la evolución planetaria, los niños y la tecnología experimentarían, de manera ordinaria, los fenómenos que para nosotros habían sido auténticos milagros. Se referían

a la multiplicación del pan y la transformación del agua en vino, la cura de los enfermos, la rehabilitación de los inválidos y los ciegos. En la cúspide de la clase del posprivilegio, llegaron a asegurar que los PI, además de encontrar una solución a la crisis hídrica, serían capaces de caminar sobre el océano.



## AQUÍ NADIE SE LARGA

Mi papá dice que mi hermana Daniela y yo fuimos *embriónas* índigo, pero salimos defectuosas. Cuando cumplí tres meses de nacida, la preocupación hizo que mi mamá volviera a los cigarros, porque yo no paraba de balbucear, de chuparme las manos, de perderme en la luz del techo como un mosquito, además de salir derrotada en la lucha contra el equilibrio de mi cuerpo. Mis primeros logros fueron imperceptibles, al menos para mis papás, pero yo sabía lo difícil que me había sido controlar los temblores en mis piernas, la flacidez de mis brazos y, quizás un poco más complicado, sostenerme en pie por más de tres minutos. Pero, de hablar, nada; de dominar cuatro idiomas y de encaminarme a la fila de las salvadoras de la humanidad, menos. El día de mi cumpleaños número dos, mis padres perdieron la esperanza de ver a su hija mayor en la portada de la revista holográfica *Índi Glamour*, en la que aparecen las niñas y los niños índigo más destacados de la actualidad. No hubo fiesta, ni pastel ni regalos. En lugar de eso, cambió la forma en la que me hablaban mis papás, porque ya ni siquiera volteaban a verme y sospecho que ahí fue donde mi papá ideó el escape.

Con mi hermana sucedió algo muy parecido, sólo que a ella le costó mucho trabajo pronunciar la letra erre y no pudo hablar bien hasta que mis papás le compraron el nanochip que tiene incrustado en la garganta. El problema, dice papá, es que invirtieron todo su dinero en la maternidad inteligente. Como creían que con eso los íbamos a mantener en el futuro, también hipotecaron la casa. Una vecina chismosa les dio la maravillosa idea de pagar por adelantado, para aprovechar un descuento al inscribirnos en el programa de captación de jóvenes pos-índigo, que se comprometía a aceptarnos a Daniela y a mí, a partir de que termináramos nuestra etapa de

*genialidad temprana*. No los culpo, a muchas de mis amigas les pasó lo mismo, parece que los padres de esta generación se volvieron locos con la idea de asegurar nuestro porvenir, sólo que a ninguna de mis amigas la intentaron abandonar. A nosotras, sí, y, aunque no lo quiera, sólo decirlo me pone triste.

He reflexionado un poco sobre las razones que podrían justificar cualquier tipo de escape parental. Entiendo que, después de todo, la crianza nunca ha sido tarea fácil. Lo sé, porque recuerdo minuto a minuto los días de mi vida y doy fe de cómo mi mamá ha perdido su cabello. A mi papá se le arrugó la frente como un acordeón cuando nació mi hermana, y envejeció tan rápido que mi mamá comenzó a llamarlo *abuelo* sólo para molestar. Por alguna razón, a Dani le causaba tanta gracia la cara de mi papá que, al cumplir su primer año de vida, su primera palabra fue *velho*, que en portugués significa anciano. Sin embargo, mis papás pensaron que era uno más de nuestros prehistóricos sonidos guturales. La histeria hogareña se incrementó en el momento en el que despidieron a mi papá de la fábrica de máscaras de ozono. Fue entonces que el pánico se metió por nuestras ventanas y en las noches yo podía escucharlos claramente, porque descubrí que, con sólo frotar mis oídos, me era posible ecualizar y amplificar cualquier conversación, incluso a kilómetros de distancia. Así fue como los pesqué con sus maléficos planes de fugarse sin nosotros.

—Conozco a alguien en la frontera —susurró mi papá un domingo, cuando creyó que ya nos habíamos dormido.

—Hagámoslo en dos semanas —respondió mi mamá con el tono de quien encuentra una alternativa para aliviar el sufrimiento—, así podemos juntar un poco más de dinero.

Traté de disimular que no entendía lo que planeaban, pero cada mañana incrementaban sus actitudes sospechosas. Susurros, miradas de sucia complicidad, carraspeos para advertir nuestra presencia. Incluso, a la hora del desayuno, tuve que fingir que había amanecido sin hambre en más de

dos ocasiones, ya que nada me aseguraba que, entre sus planes macabros, no estuviera el de inducirnos al sueño para que no nos diéramos cuenta de su fuga. Desesperada, le di la noticia a Daniela y creo que a ella le entró más coraje que a mí, porque las únicas palabras que pronunció fueron “*figli di putana*”. No les quitamos la vista de encima durante doce días, aunque tratamos de comportarnos de la forma más normal: mi hermana se picaba la nariz como de costumbre, yo fingía que me hipnotizaban las luces de cada foco de la casa y, de vez en cuando, acordábamos peleas tontas en las que Daniela me gritoneaba palabrotas en cualquier cantidad de idiomas, que ni siquiera yo sabía que existían.

—¡*Skurvysyn!* —carraspeó una vez que mi papá llegó del trabajo con el gesto del que odia la vida. Las dos nos sorprendimos, porque ante la clara muestra de la habilidad superior de mi hermana, mi papá ni siquiera se detuvo a saludarnos.

Como la cuenta regresiva del abandono estaba a punto de llegar a su fin, Daniela y yo decidimos elevar nuestro nivel de alerta. Hice lo imposible por escucharlos a cada segundo y Dani me mostró su truco más reciente: con sólo apretar sus ojos, mi hermana podía ver medio minuto del futuro. Así fue como llegamos a la noche en la que apagaron todas las luces y, después de oír los murmullos de mi padre, comprendí que sus ronquidos eran una artimaña para despistarnos.

—*Sta succedendo* —dijo Dani.

Cuando nos paramos en medio del pasillo, mi mamá se llevó las manos al rostro y mi papá quiso intimidarnos con manotazos y vociferaciones; nos reclamaba que debíamos estar dormidas y después nos acusó de espiarlos. Pero la actuación le duró poco, porque se puso blanco cuando se dio cuenta de nuestra tranquilidad y de que teníamos un dominio total de los movimientos que mi hermana anticipaba. Si ellos daban un paso a la derecha, nosotras, al instante, atajábamos por nuestro costado izquierdo. Mi mamá no vio venir el gesto negativo que Dani le hizo, cuando ella apenas pensaba en em-

pujarnos con su maleta y salir corriendo. Tampoco se esperaba que el control de la fuerza gravitacional saliera de la mente de su hija menor, fuerza que nos sirvió para atarlos, taparles la boca y ponerlos de cabeza, al tiempo que Daniela les escupía con un tono áspero y agudo, en un perfecto español:

—Aquí nadie se larga.



## **Los rastreadores de agua**

---



## DOMINGO 44

del primer invierno; año 30 d. D. G.

Querido hijo:

Mira qué bonita foto encontré la semana pasada. Es una copia, la recorté de un periódico que dejó de existir hace muchos años. ¡Todo el mundo nos habrá visto ese día! Perdonarás mis ojos hinchados, pero apenas teníamos unas horas afuera del hospital. Si te fijas, todos traemos la ropa con arrugas y unas manchas que, sí, son de sangre y, de hecho, la sangre es tuya. Sucede que te resbalaste cuando el doctor cortó tu cordón y el cable que salía de mi columna alcanzó la mesa donde estaba la placenta y los órganos que te cambiaron por esos cristales tan diminutos. El caso es que caíste de pie. Te tomó tres o cuatro segundos mantener el equilibrio y caminaste hacia mí con ese gesto de indefensión que no volvió a aparecer en tu rostro. Antes de llegar a mis brazos, el tropiezo te hizo dudar; no fue tu culpa, porque naciste el día que se rompió el récord de réplicas de los megaterremotos. Las sacudidas hicieron que las paredes crujieran y las ventanas del hospital zumbaran. Todos salimos a trompicones, porque creímos que comenzaría la catástrofe, pero no fue así. Sólo fueron réplicas. Aunque leves, el alboroto movió las charolas, tu padre y yo nos salpicamos de sangre, y así salimos a la calle. Estábamos tan felices, que cuando el reportero se acercó a tomarnos la foto, no paramos de sonreír.

Te extraño, Armando. Daría lo que fuera por verte pronto. Si puedes, mándame una foto tuya. ¿Podrías hacerme ese favor? Recibe todos mis besos en el corazón, mi vida.

Mamá.



## LOS RASTREADORES DE AGUA

Fueron diseñados por una *start up* mexicana que se declaró en quiebra dos años antes de la deshidratación global. Los dueños del proyecto acudieron a un programa de telerrealidad para negociar con los inversionistas que se autodenominaban “tiburones”, pero a los empresarios les pareció una idea obsoleta y hasta ridícula. Nadie hizo caso al eslogan que venía del lugar más común de la mercadotecnia: “Donde hay agua, hay esperanza”. El veredicto del jurado fue: están destinados al fracaso. Sin embargo, los tres emprendedores invirtieron y generaron una deuda (originalmente destinada a sus estudios universitarios), para ensamblar cien insectos autómatas, con la forma de un ciempiés plateado, que podían escarbar a más de 7500 metros bajo tierra para detectar corrientes de agua. Se dice que el autor de la desaparición de los jóvenes, dueños de la empresa, fue el gobierno, que además intentó apropiarse de la tecnología y quiso convertir a los autómatas en un recurso del Estado para privatizar el agua del subsuelo. No lo lograron. Después de los megaterremotos, nadie supo nada de los rastreadores de agua hasta el séptimo día, en el que comenzaron las vibraciones debajo de nuestros pies, como si un gran hormiguero estuviera a punto de salir a la luz.

## **MAMA'S GONNA MAKE ALL OF YOUR NIGHTMARES COME TRUE**

La falta de agua en el cuerpo humano se manifiesta con los ojos hundidos, la apatía, la resequedad de la boca y, según la gravedad, fiebre y alucinaciones. No sabemos en qué momento comenzó la deshidratación global (D. G.). Cuando advertimos los termómetros en 66.6 grados, el daño ya era irreversible. La Tierra tuvo sus propias alucinaciones y sólo vimos a las criaturas emerger del océano, de las montañas y de la selva. Producto de la velocidad con la que se estaba resecaando, el mundo, en sus delirios, quería acabar con nosotros.

## **BROKEN VOWS 3:03**

Los líderes mundiales convocaron a una reunión urgente en el sitio bajo el cual se hallaba el último manto acuífero. Proclamaron el lugar como patrimonio sagrado del universo y utilizaron el fondo de emergencias para construir un domo que cubría desde la zona de recarga hasta el peñasco, donde también montaron un sistema de defensa militar. Cuando se terminó el dinero, convocaron a la gran colecta del fin del mundo en 124 países y con las donaciones construyeron un conjunto de residencias exclusivas. Después de que se declaró terminada la obra, los mandatarios abandonaron sus cargos y se trasladaron en helicópteros al recinto blindado junto a sus familias. Nadie los volvió a ver.



## BREVE HISTORIA DEL DESPOJO

Se autodenominaron ciudadanos de clase A. Llegaron en naves que flotaban con la ligereza del extinto algodón. Nos presentaron su proyecto para crear nuevas ciudades, destinadas a ser habitadas por las familias a las que nombraron de clase B. A los B les inculcaron la idea de que eran mejores que nosotros; lo hicieron porque el agua era nuestra. La tierra era nuestra y ellos querían el territorio para sus empresas intergalácticas. Por eso manipularon a los hijos de nuestros hijos. Les metieron la idea de que ellos podían llegar muy lejos. Soñar, incluso, con las mieles de la clase A. Vestirse como ellos, hablar como ellos, comprar sus perfumes y ¡volar como ellos! Tal vez no sería tan fácil, no, por ahora, porque sólo se consideraban categoría D y ni a clase llegaban, pero seguro que algún día podrían. Los B supervisaron el trabajo de nuestros muchachos, que apenas y ganaban un sueldo miserable para pagar la renta, tres raciones de alimentos, ropa de marca y pastillas. Los alejaron de nosotros. Les crecieron raíces de plástico. Aún resistimos sus venenos. Los han convencido de que nosotros somos los que vivimos en el pasado, los que somos ignorantes, acaso estorbos.

# LAS ZONAS DE POS-PRIVILEGIO

## SE VENDE

*Casa inteligente de cuatro pisos*

### **Piscina**

colaboración AcquaGUCCI + MBenz:

**3099 MDP**

Depósito de agua  
compartido con cinco casas:

**280 MDP x año**

Domo de protección  
contra ataques terroristas:

**102 MDP**

Helipuerto para naves de  
suspensión magnética:

**150 MDP**

### **Obsequio del mes:**

Lagarto de Mozambique bañado en oro,  
diseño colaboración AstonM + gDior:

**115 MDP**

*Sólo personas realmente interesadas*

# CHAT GPT-OMEGA

**¿Cuál es nuestra probabilidad de supervivencia?**

1%

**Dame una solución viable para evitar la muerte de las otras especies.**

...

**Dame una solución viable.**

...

**Dame una solución viable.**

Deja de respirar.

**¿A qué te refieres?**

Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar. Deja de respirar. Deja de respirar.  
Deja de respirar.

## MARTES 7, verano del año 30 d. D. G.

Querido hijo:

Te escribo con mucha ilusión. Quiero que sepas que acabo de entrar a un curso para mamás que se llama *Techmom for freedom*, en el que nos enseñan a darle terapia con ventosas holográficas a las madres que han sido abandonadas por sus hijos. No me malentiendas, al final, comprendemos que es la ley de la vida y que nuestros pequeños, por muy bebés que los veamos, están en una nueva generación que debe independizarse lo antes posible. Pero eso no le quita lo doloroso y no llena el hueco que nos deja su ausencia. Hay algunas madres que no logran hacerse a la idea de soltar a sus criaturas y hay otras que se aferran tanto, que encierran a sus hijos. Los muchachos se han convertido en adultos frustrados, porque no encontraron el camino para madurar. Ahí es donde entramos nosotras; digamos que, además de la compañía, les enseñamos lo que es el desapego. También estamos aprendiendo a borrar las memorias. En cuanto termine este nivel, es posible que me inscriba al curso avanzado de reprogramación de recuerdos (es un estímulo tremendo para reducir la huella de la crianza, que tanto nos esclaviza), para después entrar a una cosa que se llama posmaternidad+inteligente, donde nos darán permiso de vender nuevos productos para el cuidado de la autoestima de las madres... Ay, hijo, no te quiero aburrir con mis cosas, pero por alguna razón siento que lo que estoy haciendo es importante y creo que te dará mucho gusto. Tal vez así, incluso, podrías sentirte orgulloso de mí.

Con amor en cada palabra, te escribe y te extraña,  
mamá.

## DESPUÉS DE LA DESHIDRATACIÓN GLOBAL (d. D. G.)

Las noches comenzaron a durar cuarenta y dos horas, las estaciones del año cambiaron, y ahora tenemos dos inviernos que alcanzan los  $-4$  °Tesla, que equivalen a lo que antes eran  $-72$  °C. También hay un verano de dieciocho días, en el que el cielo se pone rojo. Las emanaciones calientes forman unas nubes carmesís que a todos nos gustan. Las contemplamos como si no fueran una proyección de nuestra historia. Esos días escarlatas duran 180 minutos. Arden, igual que una chispa en las pupilas, y deslumbran como el dios de lava que despierta en las entrañas de este volcán que es el mundo. Nunca supimos cómo se adaptó nuestra piel a esos cambios de temperatura, pero hay veces que el astro refulge como si estuviera decidido a derretir nuestras escamas.



## **MOTHER, SHOULD I TRUST THE GOVERNMENT?**

Entonces comenzó la megacrisis del hambre y la gran migración, cuando los empresarios y las mafias asumieron abiertamente el control de los partidos políticos. El primero en apropiarse del cargo a nivel federal fue el Partido del Cartel Neo-regeneración, que tomó los edificios públicos para reafirmarlos en la extensión de sus antiguos ranchos. Como ya estaban familiarizados con las operaciones, no les fue difícil proclamar algunos cambios en las leyes, así como nuevos mandatos. Se les ocurrió, por ejemplo, formalizar el derecho de piso y articularon una Secretaría de Cobradores Públicos, para recaudar el importe mensual por las actividades humanas emergentes. Comenzaron con un impuesto al desempleo y se siguieron con uno más al hambre. Si comías, pagabas, si no comías, también. Enfermos, sanos, desamparados, igual que recién nacidos, viejos, videntes e invidentes entraron en el nuevo orden de las finanzas públicas y ese plan se prolongó durante décadas, con la esperanza de que todo volviera a la normalidad.

## JUEVES 15, verano del año 30 d. D. G.

Querido hijo:

Este mundo es bravo y no deja de sorprenderme. ¿Recuerdas a Mirta, la mamá de Abraham? Bueno, agárrate que te tengo una noticia: acaba de embarazarse por séptima vez. A sus cuarenta y tres años, la señora salió con que todavía le quedaban ahorros para *maternar* y, como los hijos anteriores le salieron unos vagos, en éste invertirá el triple de dinero para asegurarse de que sí sea el bueno. ¡Hazme el favor! Yo digo que es demasiada avaricia, si, de alguna manera, sus hijos no son malos muchachos. No son como tú, es cierto, tampoco le hacen daño a nadie. Hasta donde yo sé, han estudiado, tienen una carrera, todos trabajan en lo que pueden, tal vez no son ricos, pero tampoco los veo tan mal. A veces, se la pasan hablando de esas historias del mundo antiguo y hay ocasiones en las que se sientan a mirar la vida desde la banqueta; digamos que son niños medianos, normales, sin chiste, pero hasta ahí. Ya he platicado con ella, le he dicho que los valore, que una madre sólo puede entregar su amor y no depositarle sus traumas a sus hijos. Le conté de los niños que viven en las zonas de posmarginación y hasta le mostré unos videos que vieras cómo me hacen llorar. Este mundo ha sido tan desgraciado con la gente. Es que, en serio, hay tanto dolor en este planeta que, dime tú, ¿qué más puede pedir una madre, sino que sus hijos estén bien? Ah, no, pero a ella le dijeron que hay una nueva generación a la que han llamado *índigo+* y yo pienso: *bueno, ¿qué tanto podrán hacer ahora los muchachos? Ni que hiciera falta que vuelen o que les salgan rayitos de las manos.*

A veces me acuerdo, tu padre y yo nunca te presionamos para que fueras alguien en la vida. Con las habilidades que

tienes es más que suficiente, ¿no crees? Me vas a perdonar, pero ahora que me la encontré en el supermercado, le plati-qué a Mirta de tus logros, de tus premios científicos y de los que te faltan, porque, sí, mi amor, Dios tiene un gran futuro preparado para ti y nosotros pusimos también de nuestra parte para que así fuera. El caso es que le dije a Mirta que pronto vendrás a verme y hubieras visto cómo se le llenó la cara de envidia. Ni modo, allá ella y su necesidad de ganarle siempre a todo el mundo. Yo soy feliz sabiendo que eres mi muchacho y no pido que hagas otra cosa que no sea perseguir tus sueños.

Por cierto, ¿cómo vas en tu trabajo? No olvides mirar siempre adelante, ver donde los demás no prestan atención y hallar la forma de superarte a ti mismo. Cuando vengas, prométeme que vas a abrazarme y que vamos a visitar a Mirta, para que vea lo guapo y lo brillante que estás, aunque no te aseguro que no se ponga verde de la envidia. ¡Qué malvada soy, ¿verdad?! Es broma, mi niño. Lo que sí va a pasar es que me pondré roja de la emoción. En fin, sólo quería compartirti la noticia, ¿cómo la ves? Ya no te quito tu tiempo, pero, por favor, escíbeme, aunque sea algo cortito.

Con todo el amor del mundo,  
tu madre.

**Cuidar a mamá**

---



# SÁBADO 1,

segundo invierno; año 30 d. D. G.

Amor mío:

¡Soy tan feliz! Esta mañana recibí tu mensaje. Sé que eres tú. Sé que moviste el cursor de mi vieja computadora y, no entiendo cómo, pero vi las palabras que necesitaba mi alma. “Ya voy”, decía la pantalla. *¡Ya voy, madre linda!*, leyó mi corazón. Casi me desmayo, hijo, pero resistí, porque esa flecha tímida siguió moviéndose y apuntó directo al día de tu llegada: ¡24 del segundo invierno! ¿Cómo le hiciste para controlar el cursor así de fácil?, ¿fue tu mente? Te juro que no moví nada, pero de pronto dejaste de comunicarte.

No te preocupes, con eso me basta para sentirme rejuvenecida. Esperaré con paciencia, aunque cada día me parecerá interminable. ¿Vendrás solo? Si quieres, puedes traer a tus amigos o amigas, ¡o a una novia! ¡Ay, no, qué emoción!, ¡qué ansias! ¿Qué quieres que te prepare de comer? Tal vez, Mirta puede ayudarme a conseguir algún vegetal o quizás unos cuadritos de carne clonada. Tú, no te preocupes. Lo importante es que podré abrazarte y veré tu rostro de nuevo. ¡No sabes cuánto le agradezco a Dios que me haya escuchado! Sé que Él movió algo en tu corazón para que volvieras a mí.

Te ama con locura,  
mamá.

# BIOACUMULACIÓN

Al principio pensamos que la lluvia fluorescente nos salvaría. Creíamos que la piedad del cielo derramaba esas gotas de colores para abrirle paso a una vida nueva en la Tierra. Una en la que cambiaría el paisaje y se pintarían los campos de tonos metálicos, de azul los animales terrestres, o de un acabado ferroso, casi industrial, y tal vez de violeta las dunas en el desierto. No encontramos una explicación para que fueran de plástico, y no de agua, los puntos afilados que nos salpicaban el rostro y nos perforaban los órganos de forma microscópica.

## PROFECÍA DE CHAT GPT-OMEGA

A la era del petróleo, siguió la del uranio. Después de acabar con todos los minerales, vino la sobreexplotación de los otros planetas. La gran radiación cósmica. El reparto incontrolable de la luz y las fuentes de energía desbordadas como si se alimentaran del odio. Fue entonces que dejó de acompañarnos la noche. Se volvió imposible encontrar un espacio para descansar los ojos. El cielo ha sido una combinación de colores que cambia en intervalos de quince segundos. Cada vez son menos las personas que recuerdan las sombras: muchos de nosotros añoramos la era de la oscuridad.



# ¿QUÉ ES LA INTELIGENCIA?

Marque con una X la respuesta correcta:

- Es la capacidad de un sistema híbrido (humano-artificial) para adaptarse a entornos catastróficos y generar soluciones que trascienden los límites planetarios, integrando algoritmos altamente sofisticados, considerando emociones e instintos y datos en tiempo real para maximizar su impacto en el cuidado del universo.
- Una criatura alimentada por la idea del progreso.
- Es la capacidad de participar en una red interplanetaria de conciencia *nosótrica*, con la que humanos, androides y ecosistemas tienen una sinergia creativa, para resolver los problemas que atentan contra la vida.
- Otra (desarrolle):

## NO PODÍAN VER EL FUTURO

Los embriones índigo no tenían la capacidad de hablar diez idiomas ni escuchaban conversaciones a kilómetros de distancia. Los auténticos índigo no eran los que buscaban salvar el planeta y tampoco estaban inundados por el mar de la tecnología. Es más, hay quienes dicen que no existieron y también hay los que defienden a ultranza la leyenda de los índigo, pues afirman que en realidad fueron éstos los que nacieron con una capacidad exacerbada para sentir. Aseguran que a los legítimos índigo les retumbaban los oídos, porque podían escuchar los lamentos de la Tierra. En las entrañas de cada PI había un temblor, causado por el llanto que venía de los árboles. Cuentan los que conocieron a los legítimos índigo, que en sus latidos podía escucharse el trinar de los pájaros que se extinguieron y que su silencio era provocado para resguardar el canto de las ballenas que se fueron a un mejor sitio cuando ocurrió la deshidratación del mundo. A esos, a los que cuidaban a su madre con todos sus sentidos, nadie les hizo caso.

## PLAYA NEGRA

Un muchacho camina por la arena que parece polvo de carbón. La marea de objetos que son escupidos hacia las orillas tiene un aspecto gris y viscoso: es un hervidero de envolturas, botellas, latas, desechos de otros tiempos, de cuando aún se podía tocar el agua. Ahora, el espíritu de los combustibles lanza olas corrosivas que irritan la piel y los ojos. Por eso, el muchacho busca de lejos. Aunque en ocasiones se agacha para mirar con atención. Su búsqueda es agónica, porque, antes de la curiosidad, lo empuja el hambre. No quiere morir sin probarlo: en la playa negra vive el fantasma del último pez.

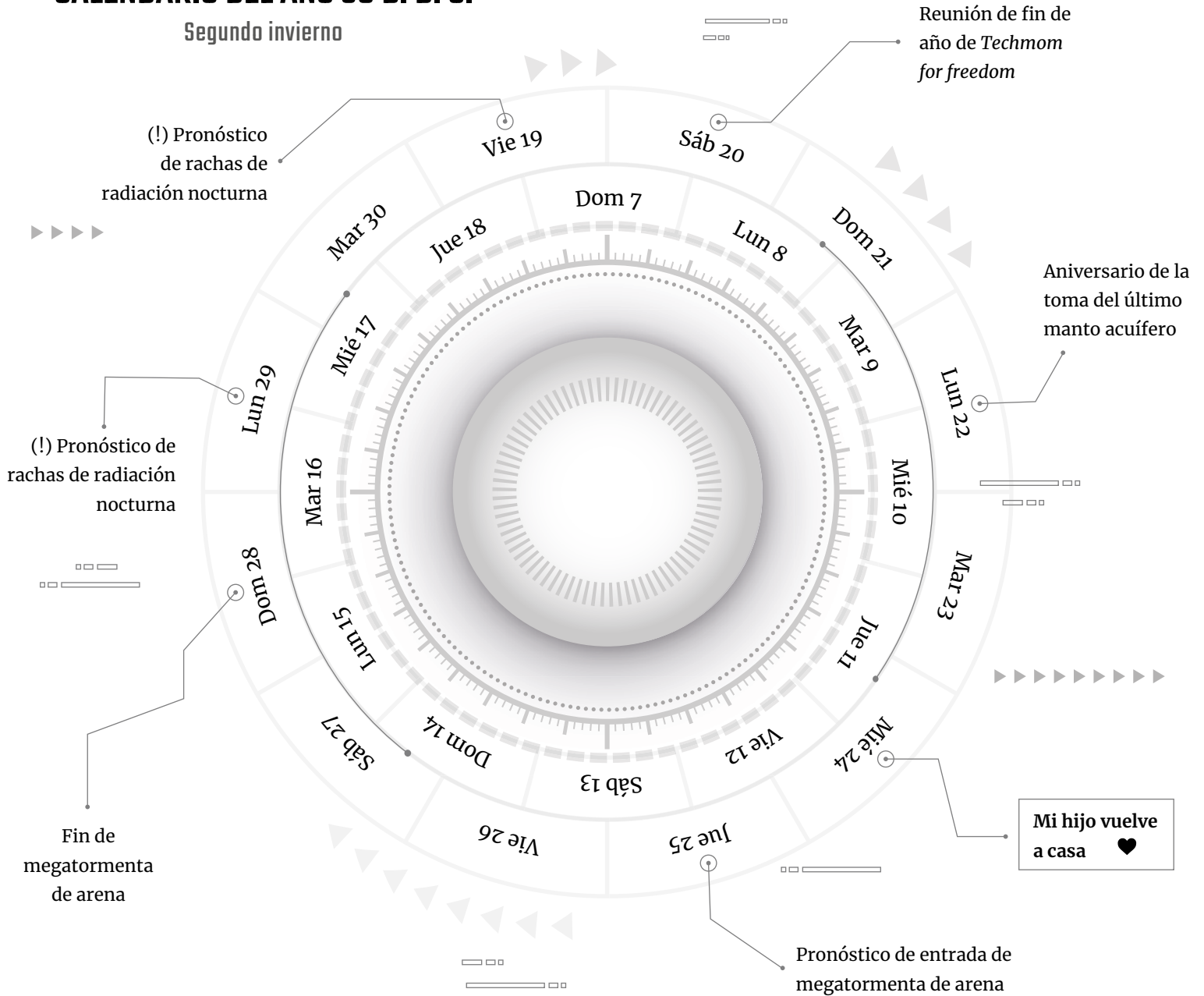
**MIÉRCOLES 24,**  
segundo invierno; año 30 d. D. G.

Querido hijo:

**¿Por qué  
me has  
abandonado?**

# CALENDARIO DEL AÑO 30 D. D. G.

Segundo invierno





# ÍNDICE

## DEL OFICIO DE MADRE

---

- 8      Viernes 17 del primer invierno;  
      año 30 d. D. G.
- 14     Maternidad inteligente
- 15     Los antecedentes de los embriones  
      pos-índigo
- 17     Aquí nadie se larga

## LOS RASTREADORES DE AGUA

---

- 24     Domingo 44 del primer invierno;  
      año 30 d. D. G.
- 25     Los rastreadores de agua
- 26     *Mama's gonna make all of your  
      nightmares come true*
- 27     *Broken Vows 3:03*
- 28     Breve historia del despojo
- 29     Las zonas de pos-privilegio
- 30     Chat GPT-OMEGA

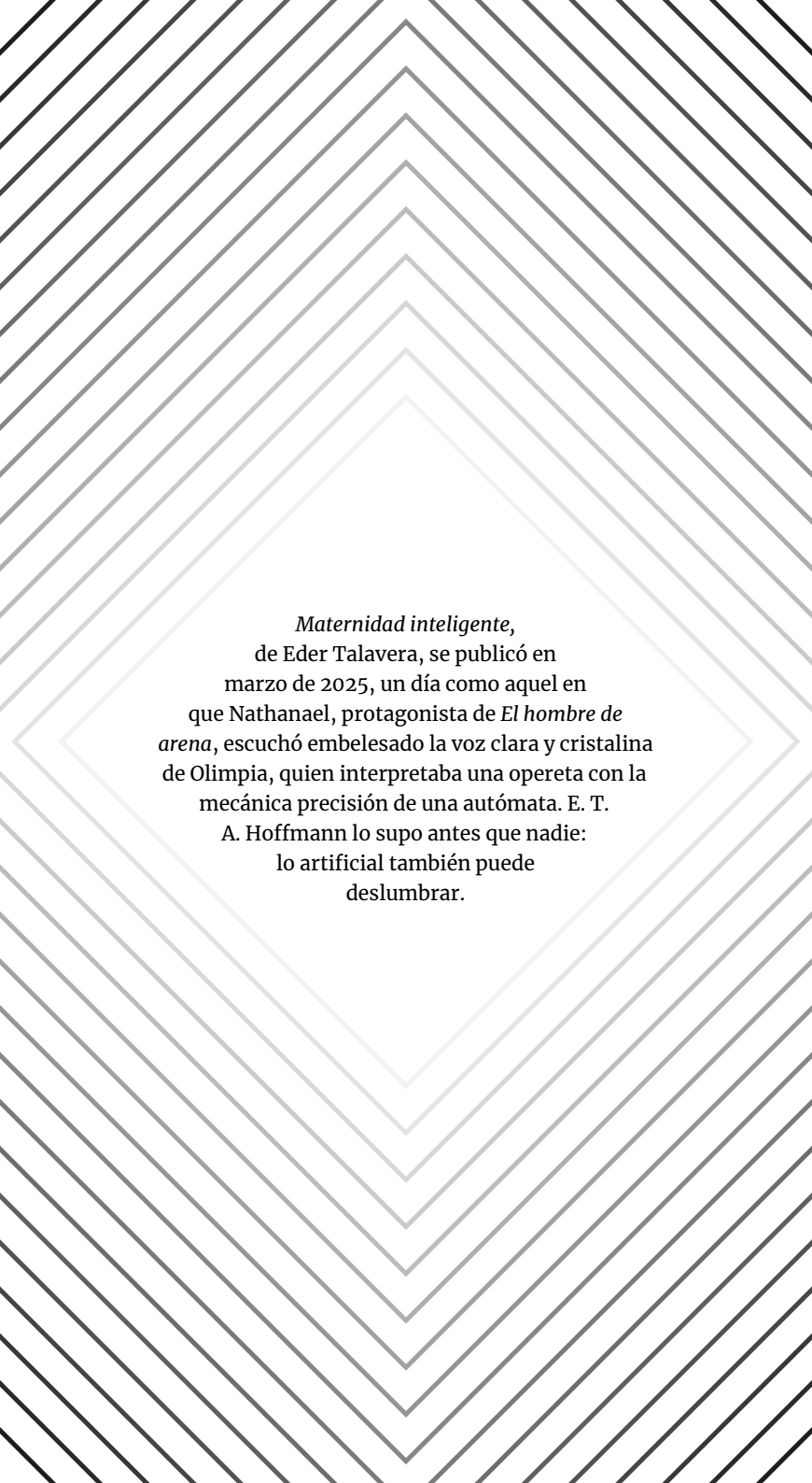
- 31 Martes 7, verano del año 30 d. D. G.
- 32 Después de la deshidratación global (d. D. G.)
- 33 *Mother, should I trust the government?*
- 34 Jueves 15, verano del año 30 d. D. G.

## **CUIDAR A MAMÁ**

---

- 38 Sábado 1, segundo invierno; año 30 d. D. G.
- 39 Bioacumulación
- 41 Profecía de Chat GPT-OMEGA
- 41 ¿Qué es la inteligencia?
- 42 No podían ver el futuro
- 43 Playa negra
- 44 Miércoles 24, segundo invierno; año 30 d. D. G.
- 45 Calendario del año 30 d. D. G.  
Segundo invierno





*Maternidad inteligente,*  
de Eder Talavera, se publicó en  
marzo de 2025, un día como aquel en  
que Nathanael, protagonista de *El hombre de  
arena*, escuchó embelesado la voz clara y cristalina  
de Olimpia, quien interpretaba una opereta con la  
mecánica precisión de una autómata. E. T.  
A. Hoffmann lo supo antes que nadie:  
lo artificial también puede  
deslumbrar.

En un futuro asolado por la deshidratación global y dominado por seres mejorados mediante metamedicina, *Maternidad inteligente* entrelaza cartas y voces que enfrentan la distancia emocional entre generaciones “perfectas” y sus padres y madres “obsoletos”. Bajo lluvias fluorescentes y la llegada de seres en naves que reconfiguran la sociedad en nuevas jerarquías, estas historias trazan escenarios donde la perfección tecnológica amenaza con extinguir lo más humano: el amor incondicional y la memoria de quienes nos dieron la vida.

**Eder Talavera** (Cuernavaca, Morelos, 1985). Psicólogo y maestro en Salud Pública. Ganador del XXIII Premio Peninsular de Poesía “José Díaz Bolio” con el poemario *Título de propiedad* (The Ofi Press, 2023) y de la Convocatoria de Obra Inédita del Fondo Editorial del Estado de Morelos, en la categoría Identidad Morelense, con el poemario *Croquis de la memoria* (FEDEM, 2023). Autor de la novela juvenil *Luciérnagas* (Lengua de Diablo, 2021) y de *La ciudad de los libros pájaro* (Arboreto, 2023).

